

Rajoy no busca culpables en Bankia

► El presidente descarta comparencias de los gestores del banco en el Congreso
► Varios barones del PP piden explicaciones ante la prensa, pero callan ante el líder

CARLOS E. CUÉ
Madrid

Era una rueda de prensa muy especial. La primera de verdad en España desde que está en La Moncloa. La única en la que no tenía a otro presidente al lado y se limitaban las preguntas. Esta vez concedió 20 —solo una por periodista— en 40 minutos. Su tendencia al silencio —cada vez menor— ha provocado un absurdo: al principio la noticia fue que concedería una rueda, y no lo que iba a decir. Mariano Rajoy sabe que su imagen se deteriora cada día. En la reunión del Comité Ejecutivo del PP admitió los problemas de comunicación del Gobierno y decidió salir él, y no Dolores de Cospedal como estaba previsto.

Y sin embargo, entre esa preparación minuciosa de su equipo, que incluía una densa documentación —llevaba un enorme bloque de papeles—, el presidente del Gobierno no tenía aparentemente nada previsto para contestar a una pregunta básica: ¿Alguien va a pagar o asumir responsabilidades por el escándalo de Bankia?

Es el asunto central de las últimas semanas, pero mucho más desde que se supo que el agujero de la entidad va a costar al menos 23.500 millones de euros de dinero público. Y es una decisión política. Rajoy tiene en su mano que los nombres clave de la historia reciente de Bankia, en especial Miguel Blesa, José Luis Olivares y Rodrigo Rato, se vean obligados a explicar su gestión. Que comparezcan ante el Congreso, den la cara y se conviertan rápidamente en el objetivo de la ira de los ciudadanos, como ha sucedido con los gestores de la CAM y otros.

Pero Rajoy no tiene intención de hacer como otros países, sobre todo EE UU, en los que los responsables de los principales bancos intervenidos —y de los no intervenidos— han desfilado por el Congreso, obligados a contestar a preguntas difíciles. No lo hará. Al me-



Mariano Rajoy, durante su comparencia en la sede del PP. / GORKA LEJARCEGI

nos no de momento. Lo dejó muy claro, a su manera, al evitar contestar cuando se le preguntaba por esas responsabilidades.

Rajoy pertenece a una cultura política distinta de la que llevó

ayer mismo, por ejemplo, al ex primer ministro Tony Blair a comparecer ante el Parlamento para explicar su papel en el escándalo del caso *Murdoch*. El presidente descartó una comisión de investi-

gación y dijo que, como mucho, con Bankia se haría lo mismo que con Caja Castilla La Mancha, una comparencia a puerta cerrada del subgobernador del Banco de España en la subcomisión del

FROB. En coherencia con él, el PP de Madrid impidió ayer una comisión de investigación sobre Bankia en la Asamblea autónoma.

A Rajoy le gusta la política de despacho. El cree en la idea de resolver las cosas sin "radiar" los pasos que va dando, según suele comentar. Tal vez por eso no dice nada sobre los responsables. Como si el escándalo de Bankia fue-

Algunos en el partido creen que buscar responsables llevaría a una crisis interna

El PP dirá sí a que Ordóñez acuda al Congreso, pero retrasará la fecha

ra una fatalidad, una mala suerte sin culpables. La versión oficial, que el presidente obvió ayer pero explican en su entorno, señala que abrir ahora un proceso de investigación sobre la gestión de Bankia deterioraría aún más la imagen del sistema financiero español. Si hay que hacer una investigación, señalan, llegará cuando la cotización de Bankia se establezca y todo esté más tranquilo.

La versión oficiosa de varios dirigentes señala que Rajoy, agobiado por la prima de riesgo, quie-

"no sé cómo están las cosas en el Ministerio de Hacienda", "con la que está cayendo en España"...

No me ha quedado claro a quién se dirige el presidente: ¿a los mercados?, ¿a la opinión pública?, ¿a los líderes europeos?, ¿a los ciudadanos?, ¿a los medios? Es evidente que no lo tenía claro. Ni ha hecho amigos, ni cómplices, ni aliados. Ante la pregunta de un periodista sobre si tenía un mensaje claro dirigido a los miles de ciudadanos y ciudadanas que se sienten indignados por la situación de Bankia y la falta de responsabilidades y explicaciones, el presidente ha perdido una gran oportunidad. ¡Ha acabado hablando de la subcomisión del Congreso! Ni una palabra de comprensión hacia las preocupaciones. Esperábamos un líder, y ha comparecido un gobernante.

"Estoy haciendo lo que hay

que hacer, estoy convencido", dice Rajoy. Es su lema, su mantra. Más que una explicación, parecía una justificación. Y así es percibido y es justo lo contrario de lo que se necesita: justificaciones que siempre necesitan culpables. No ha comprendido, creo, que su tarea no es hacer solo lo que de-

Esperábamos un líder y ha comparecido un gobernante

be, sino lo necesario, lo que conviene, lo efectivo. Y que se comprende.

He escuchado, estupefacto, que el líder de la oposición ha dicho que no tiene el teléfono de Rajoy. Ha sido la puntilla. Espero



BLOG 'Micropolítica' Por ANTONIO GUTIÉRREZ-RUBÍ

El presidente del Gobierno no ha comprendido que su tarea no es hacer solo lo que debe sino lo necesario, lo que conviene, lo efectivo. Y que se comprenda

El peor atril posible

Mariano Rajoy ha escogido el peor atril posible. El día en que la prima de riesgo bate todos los récords, superando la cifra crítica de los 500 puntos, con Bankia desplomándose en la Bolsa, y tras conocerse el plan de rescate anunciado, Rajoy ha decidido hablar desde la sede del PP. La propuesta escénica culmina un fin de semana de despropósitos comunicativos. Empezando por los silencios cobardes de la rueda de prensa del viernes, tras el Consejo de Ministros, siguiendo por la comparencia altanera y fría de Goirizolzarri, y por los desplan-

tes al Congreso y a la opinión pública: "Bankia irá al Parlamento cuando sea oportuno", dijo Gallardón el domingo.

El presidente parece grogui. Y con él, España. Las ocurrencias en materia de comunicación desvelan graves errores de concepción, estrategia y forma. Si se ha gobernado sin un plan de comunicación serio, coordinado y solvente es que —seguramente— se ha ido a salto de mata, desbordados por la realidad.

Ayer, precisamente, no era día para improvisar. Ahora, más que nunca, las palabras son determi-

nantes. La fragilidad de nuestra confianza externa obliga a la precisión, no a la ligereza. Incluyendo el rigor de las palabras y de la puesta en escena. Algunas frases del presidente consiguen el resultado adverso al que pretenden. ¿Debemos recordar la teoría de los meros mentales y el libro *No pienses en un elefante*, de George Lakoff? Rajoy ha dejado caer algunas perlas que se van a convertir en dardos: "Corremos un riesgo serio", "monumental deuda externa acumulada", "refinanciar es muy difícil", "un llamado claro a la irreversibilidad del euro",

re concentrarse en sus negociaciones en Europa y no tiene ningún interés en abrir una guerra en el PP. Rato, explican, sigue siendo una persona muy querida y con apoyos en el partido. Blesa es íntimo de José María Aznar. Olivás fue presidente de la Generalitat valenciana y presidente de Bancaja desde 2003, lo que le confiere muchos apoyos. Ir contra ellos es sin duda arriesgado, señalan.

"Rajoy no quiere más problemas de los imprescindibles", analiza un dirigente. El presidente es un hombre de partido —para sorpresa de todos, la única rueda de prensa completa no fue en La Moncloa, sino en Génova 13— y ha logrado que de momento no haya ni un atisbo de crítica interna pese a que la situación se complica cada día y ni siquiera el Gobierno niega que se han cometido errores importantes.

Ayer hubo una prueba más de ese bloque monolítico que es el PP. Antes de entrar, algunos barones como José Antonio Monago o Alberto Fabra señalaron a los periodistas que era necesario dar explicaciones detalladas a la sociedad sobre lo que ha pasado en Bankia. Pero dentro, en la reunión, Rajoy despachó el asunto en un minuto, no citó a Rato —parece un tabú— y cuando acabó de hablar, nadie se animó a pedirle esas explicaciones.

Solo habló Mercedes Fernández, que si exigió información sobre las ayudas al carbón con tono duro. Rajoy la despachó: "Ese asunto se puede resolver en privado". Y a otra cosa.

El PP tiene que tomar hoy una decisión. Se vota la petición de comparecencia de Miguel Ángel Fernández Ordóñez, gobernador del Banco de España. Lo más probable es que se vote sí, aunque no está claro si realmente acudirá al Congreso. Basta con dejar pasar un poco de tiempo —una especialidad en las Cortes— y su mandato decaerá en julio. De hecho, algunos incluso plantean que Fernández Ordóñez podría dimitir antes de tiempo. Con lo cual no solo ninguno de los gestores habrá acudido al Congreso, ni ofrecido siquiera una rueda de prensa como la de Rajoy de ayer. Tampoco lo haría el principal responsable de la inspección. El escándalo de Bankia caería así en el silencio de la política de despacho.

que el viernes pasado intercambiaran los móviles. Si los dos principales dirigentes políticos españoles se comunican a través de la prensa o de sus gabinetes no me extraña que estemos como estamos. El viernes, Rajoy y Rubalcaba, por cálculo partidista o por incapacidad mutua para llegar a acuerdos de mínimos, no salieron juntos en la rueda de prensa. Hubiera sido clave y decisivo para dar una imagen serena y sensata. No lo hicieron, pero a quien le convenía, justo lo contrario de lo que Rajoy cree y le susurran en los oídos, es al presidente del Gobierno. Y, en su lugar, hemos acabado en una rueda de prensa en Génova, hablando de Bankia cuando no quería, y atacando, finalmente, al PSOE por su ofensiva sobre el IBI e increpando —por su nombre— a algunos periodistas. Así, no, presidente. Así, no. Está solo... y se va a quedar solo.



Alfredo Pérez Rubalcaba, durante la conferencia de prensa de ayer en la sede del PSOE en Madrid. / CRISTÓBAL MANUEL

El PSOE pide más comparecencias pero no la comisión de investigación

Rubalcaba: "De 4.500 millones a 23.000 en dos semanas. ¿Qué ha pasado aquí?"

VERA GUTIÉRREZ CALVO
Madrid

"En dos semanas se ha pasado de 4.500 millones de euros de ayuda pública para Bankia a 23.000 millones. Pero ¿qué ha pasado aquí?"

Saber "qué ha pasado" —y que sean los responsables de Bankia y los del Gobierno los que lo expliquen— es la condición que pone el PSOE para apoyar una nueva inyección de dinero público en el banco parcialmente nacionalizado. Lo volvió a decir ayer el secretario general de los socialistas, Alfredo Pérez Rubalcaba, tras la reunión de la dirección federal. "¿Qué ha pasado aquí?", insistió. Y cómo averiguar qué ha pasado? Con comparecencias de "los responsables" en el Congreso.

Los socialistas, al menos por el momento, no quieren ni oír hablar de una comisión de investigación parlamentaria —la piden IU y UPyD—, que podría derivar en una bronca política de proporciones gigantescas y consecuencias imprevistas. Y que podría servir al PP —con mayoría absoluta y, por tanto, capacidad para vetar comparecencias, documentos o preguntas— para poner el ventilador de las culpas en los consejos de administración de las cajas, donde se han sentado durante años representantes de PP, PSOE y otros partidos, y de los sindicatos. Una situación que, según temen algunos dirigentes, podría resultar ingobernable.

El PSOE ya pidió hace días que los tres exresponsables más recientes de Bankia —Rodrigo Rato, Miguel Blesa y José Luis Olivás, los tres vinculados al PP— y el gobernador del Banco de España,

Miguel Ángel Fernández Ordóñez (nombrado por el anterior Gobierno del PSOE), acudieran al Parlamento a dar explicaciones. Rubalcaba añadió ayer otras dos comparecencias: la del actual pre-

Los socialistas exigen que Goirigolzarri y el Gobierno expliquen el baile de cifras

sidente de Bankia, José Ignacio Goirigolzarri, y la de algún miembro del Gobierno —no concretó nombres ni cargos—, para que cuenten cómo es posible que en

dos semanas Bankia haya pasado de tener 4.465 millones prestados de dinero público —el que inyectó el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en 2010— a necesitar 19.000 más. "Si no hay comparecencia y no hay explicación, no vamos a seguir apoyando [la operación en] Bankia, naturalmente. Yo confío en que haya comparecencia y explicación", dijo Rubalcaba.

Al líder socialista no le importaría que esas comparecencias se vieran en una subcomisión del Congreso, como ha sugerido el Gobierno, pero si exige que sean "urgentes" —antes del verano, dicen fuentes del PSOE— y "a puerta abierta" (en general, las comparecencias en subcomisión son ce-

rradas a los periodistas). "Lo que quiero es que comparezcan", zanjó el secretario general.

El PSOE apoyó hace tres semanas la nacionalización parcial de Bankia —es parcial porque en realidad el Gobierno con lo que se ha quedado es con la parte de *banco malo*, el que concentra las pérdidas de la burbuja inmobiliaria, que a su vez controla la mitad de toda Bankia—. Pero desde entonces, remarcó ayer Rubalcaba, "han pasado muchas cosas". "La gestión ha sido lamentable. Se empezó con 4.500 millones [de ayuda pública], luego se habló de 7.000, de 10.000... Hasta la friolera de 23.000 millones. Esto nos plantea una disyuntiva bien distinta a la de hace tres semanas. ¡Es que 23.000 millones es una barbaridad de dinero! Me pregunto qué estarán pensando las empresas que tienen que evaluar nuestro sistema financiero después de lo que han visto en estas tres semanas", señaló.

Así que las condiciones de los socialistas para apoyar el rescate multimillonario del cuarto banco del país son estas: "Hay que saber qué ha pasado en Bankia; saber qué va a pasar con Bankia; garantizar que ni un euro público se pierda en el camino; y ver cómo se gestiona Bankia —qué relación tendrá con el Estado y con el Parlamento—, dado que va a ser un banco de mayoría pública. Todo eso hay que saberlo antes de que el PSOE diga sí o no a dar más dinero público". En cuanto a la comisión de investigación, Rubalcaba respondió: "De momento, comparecencias. Luego veremos si eso nos vale o hay que seguir investigando. Yo confío mucho en las comparecencias".

"Euro que entre, sale"

Aunque el PSOE va a apurar todos los plazos antes de anunciar si apoya o no el decreto de reforma financiera del Gobierno, Alfredo Pérez Rubalcaba se mostró ayer muy partidario de que ambos partidos pacten esa nueva reforma bancaria, como pactaron las anteriores: "Nos gustaría que hubiera acuerdo. Queremos acordar este decreto", insistió, a tres días de que el decreto —que contempla préstamos de dinero público para sanear bancos con pérdidas— se someta a votación en el Congreso. "Dada la situación que atraviesa España, es pertinente que se dé otro paso. Las reformas anteriores no han sido suficientes", dijo el secretario general del PSOE. Pero también recordó que su parti-

do pondrá condiciones: la principal, que "euro público que entre en un banco, euro que sale".

"Todo el dinero debe recuperarse, con intereses. No pueden ser ayudas a fondo perdido", dijo. Y si las entidades no llegan a sanearse, ¿cómo se recuperaría el dinero? "Salir es salir, sin pagar minusvalías [pérdidas]. Y si las hay, que las pague el fondo de garantías de depósitos", afirmó. Rubalcaba citó esa y otras reclamaciones del PSOE como parte de la negociación, aunque no quiso calificarlas de condiciones inamovibles. Salvo una con la que fue mucho más expreso: "El artículo 3.5 del real decreto, que autoriza a dar dinero a las entidades sin pasar por el Parlamento, hay que cambiarlo".